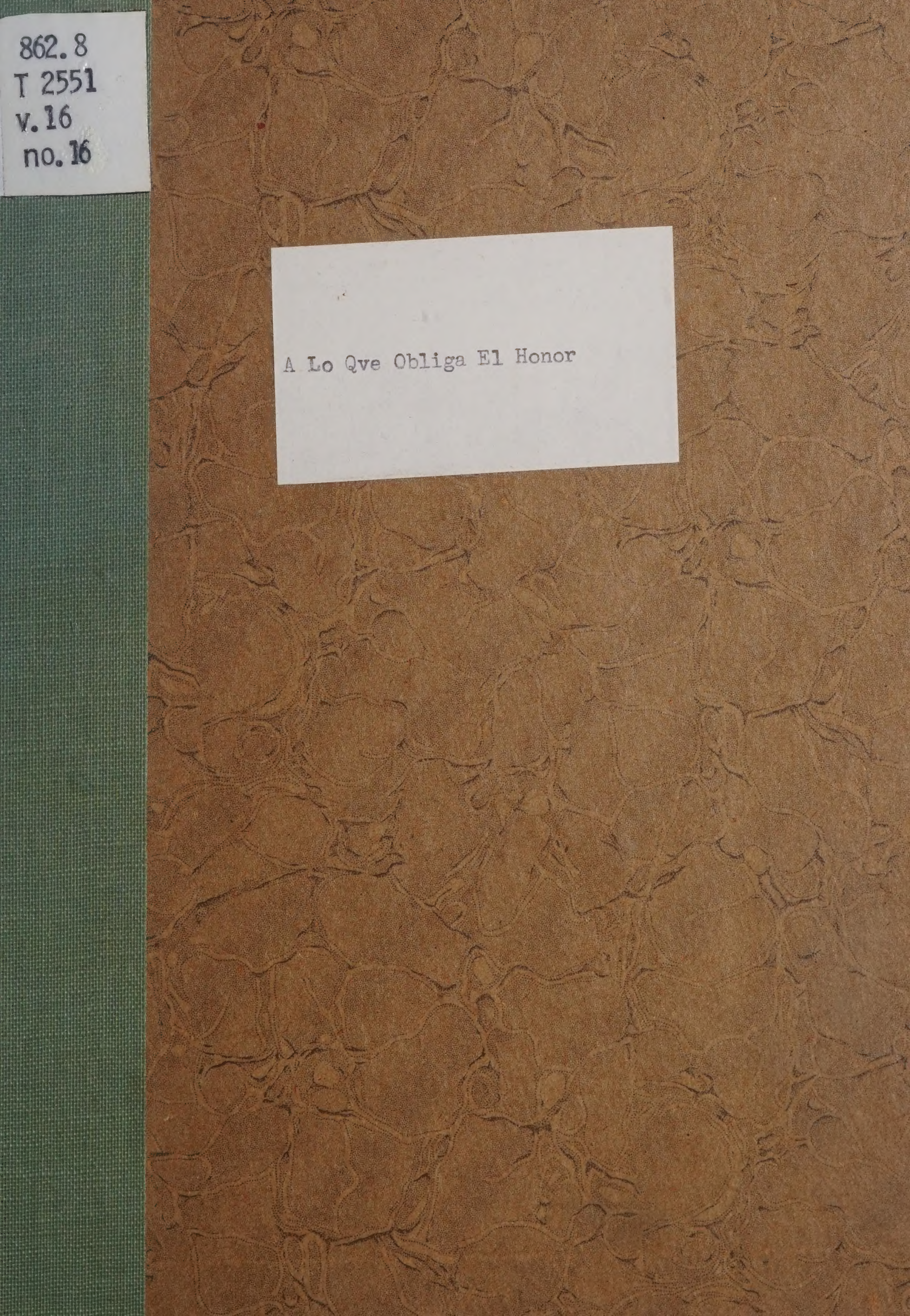
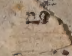


A Lo Qve Obliga El Honor

Enriquez Gomez





A LO QVE OBLIGA EL HONOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

El Rey Don Alonso.	*Limon gracioso.*	*Leonor criada.*
El Principe Don Pedro.	*Doña Elvira de Liarte.*	*Felix Cavellero.*
Don Enrique de Saldaña.	*Doña Maria de Padilla.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Enrique de Saldaña, el Rey Don Alonso, y acompañamiento.

Rey. Despejad la quadra todos,
y solo quede conmigo
Don Enrique de Saldaña.

Dexan solos al Rey, y à D. Enrique.

Enr. Los Reyes, como divinos,
con la vista solamente
sugetan los alvedrios:
Ya, señor, estamos solos.

Rey. Don Enrique, yo he tenido
gusto de tratar con vos
(ya sabeis lo que os estimo)
vn negocio de importancia.

Enr Siempre vuestra hechura he sido.

Rey. Vos mereceis mi favor
por Consejero, y amigo:
y pues yo tomè de vos
los que celebrè prodigios,
vno os quiero dàr agora.

Enr. Vuestro consejo en mi hà sido
inviolable mandamiento.

Rey. Son tantos los enemigos
que en la guerra valeroso
aveis muerto en mi servicio,
que es necessario premiaros.

D. Enr. Vuestra grandeza lo hizo;
que quien lleva vuestro nombre
nunca puede ser vencido.

Rey. Bueno serà que la espada
deponga de Marte el filo,
yo gusto que descanseis
de su velico exercicio,
tomando estado, que sea
de vuestra persona digno;
què dezis?

D. Enr. Que como el Sol
tiene en las plantas dominio,
y yo soy de vuestros rayos
animado sèr, pues vivo
en virtud del que teneis,
que dispongais sin aviso
desta hechura, que os adora,
lo que fueredes servido;
que mandarlo, y estar hecho,
vendrà à ser vn acto mismo.
Mas pues casarme quereis,
sola vna cosa os suplico,
y es, que repareis primero
que à ninguna muger sirvo;
y està el tiempo tan cansado,
y tan caduco este siglo,
que no ay muger que se case,

que

que primero su marido
no la aya galanteado
honestamente, y servido.
Y si la que vos me dais
tiene esse mismo capricho,
nunca me puede estar bien;
porque vn amor dividido,
como es Sol de agena esfera,
es Planeta fugitivo,
que và devanando penas
al cielo de los suspiros.
Y aunque se mude, Señor,
en otro costoso sitio,
poco à poco con el tiempo
se buelve donde ha salido.

Rey. Yo sè que estareis gustoso
del sugeto peregrino
que os ofrezco por esposa.

d. Enr. Mi advertencia solo ha sido
por conocerme Soldado,
y nunca à Venus rendido.

Rey. Doña Elvira de Liarte,
Sol de Castilla divino,
es Don Enrique, el sugeto.

d.Enr. Es, gran señor, vn prodigio
de hermosura, y de valor.

Rey. Pues ya que lo aveis sabido,
sabed tambien que esta noche
aveis de ser su marido.

d.Enr. Vuestro mandamiento es ley.

Rey. Quien tan buen vassallo ha sido,
llevese en dote el Condado
de Carmona. *D.Enr.* Si el invicto
Alexandro se preciava
de magnanimo, y propicio,
en vos se mira, y se halla,
señor, su retrato mismo, *Vanse.*

Salen el Principe D. Pedro, Doña Elvira, y Felix criado.

d.Ped. Ninguno puede juzgar,
bella Elvira, del amor,
sino le trata en rigor.

d.Elv. Vuestra Alteza podrà amar
mi rendido coraçon
con aquella autoridad
que ostenta la magestad:
pero ha de aver distincion
de amor, por hallarse amado,
ò querer sin este medio,
que el mio amò sin remedio,
y el suyo despues de hallado.
Y pues el vulgo le llama
por lo severo, cruel,
mas amante, y mas fiel
serà mi amorosa llama.
Que si la naturaleza
le repartiò generosa
vn alma tan belicosa,
razon es que vuestra Alteza
confiesse que pudo amar
en el grado que se hallò,
y que mi amor se mirò
en mas dichoso lugar.

d.Ped. Elvira discreta, yo
quanto tengo de cruel,
tengo de firme, y de fiel.

d.Elv. En essa parte no hallò
mi amor la dificultad.

d. Ped. Pues erraste el argumento,
no por el entendimiento,
sino por la voluntad.
Que el amante verdadero
es el que tiene valor,
y tanto tiene de amor,
quanto tiene de severo.
La razon es, que no puede
el animo atropellar
el afecto del amar,
antes, Elvira, le excede.
Y en llegandose à rendir
la valentia al amor,
acredita su rigor
para procurar vivir.
De modo que vn alentado,

ſi llega à tener amor,
ſerà mas firme amador,
que el mas cuerdo enamorado.

d. Elv. Principe, y Señor, dos años
(que dias han ſido dos)
ha que nueſtro amor ſecreto
dos voluntades ligò.
Vueſtro decoro Real
(propio de tanto valor)
reſpetò mi honor de ſuerte,
que ſolo Felix gozò
la esfera deſte ſecreto;
que quando llega vn ſeñor
à pretender vna dama
de calidad, y opinion,
en el caos de ſu prudencia
debe ſepultar ſu honor.
Doña Maria de Padilla,
Dama de la Reyna, y yo,
con los ojos ſolamente
nos zelamos la aficion;
que aunque sè que vueſtra Alteza
ningun favor concediò
à ſus deſeos ſecretos,
ni ella me los declarò,
es tan delicado en mi
eſte rezelo de amor,
que le riño con la viſta,
ſi le callo con la voz.
Conſiderando el afecto,
la calidad de mi honor,
que ſiempre mira los fines
aquel que los acertò.
Quiſiera (no os enojeis)
que como tan ciega eſtoy,
voy à tiento caminando
à dar en la poſſeſsion.
Vos ſois Principe, Don Pedro,
legitimo ſuceſſor
de Caſtilla: y preſumir
mi vana contemplacion,
que los rayos del laurel
me comuniquen ſu Sol,
quanto parece arrogancia,
carece de diſcrecion.
Pues, ſeñor, ſi ſer no puedo
deſte Planeta mayor
precurſora de ſu dia,
que eſperança le quedò
al amor para ſer vueſtra?
pues ſiendolo ſin honor,
ſerà acierto del deſeo,
pero de la ſangre no.
Y ſiendo aſsi què remedio
podrà aſſegurar, ſeñor,
eſte rieſgo del decoro,
precipicio tan veloz,
que en el imàn de la vida
ſuſtenta la eſtimacion?
Conſiderad mi nobleza,
y pues tan diſcreto ſois,
reparad lo que merece
vna muger con honor.
Yo le tengo, y ſi vna vez
(por yerro de la razon)
le perdiere, os doy licencia
que me deſprecies, ſeñor,
que ſi la viſta ſe precia
de Angelica admiracion,
razon es que vueſtros ojos
diferencien mi opinion;
porque de hazer lo contrario,
juzgarè, dueño, y ſeñor,
que lo que aveis vos perdido,
lo tengo ganado yo,
que la falta no la tiene,
ſino el que no la ſintiò;
y ſi vos no reparais
en la falta de mi honor,
la flaqueza que yo tuve
ſe debe poner en vos.
Eſte afecto, eſte deſeo,
eſte zelo, eſte primor,
no turbe, no precipite

vuestra Real condicion,
culpando mi vana gloria,
quando adorando os estoy:
que si vos me aveis prestado
lo severo del valor,
no fuera accion poderosa,
sino baxa inclinacion,
perder la soberania
el mismo que la ganò.
Yo soy noble, vos discreto,
yo muger, y vos señor,
vos Cavallero, y yo Dama,
consultad con discrecion
lance de tanta importancia,
entre tanto que mi amor,
ò muere con el desprecio,
ò vive con el favor.

d. Ped. Doña Elvira de Liarte,
si vuestras razones son
primores de vuestra sangre,
por tales los tengo yo.
Lo que os puedo assegurar
de la parte de mi amor,
es, que si Doña Maria
de Padilla declarò
su amor, que ignorò el deseo,
la primera que alumbrò,
señora, este galanteo
en mi olvido, fuisteis vos.
Mi amor primero aveis sido,
y si vuestro claro honor
halla impossibles, los rayos
del que aveis llamado Sol,
serà bien dalle à entender
el engaño en que se hallò,
que vanas desconfianças
no siempre discretas son.
Sossegad essos rezelos,
que no siempre se valiò
vn laurel de otro laurel,
que aun ay calidad en vos,
para merecer Coronas,
y aun es pequeño blason:
Palabra os doy.

Felix. No prosiga
vuestra Alteza gran señor,
que sale Doña Maria.

d. Elv. Mal estorvo la de Dios.

Sale Doña Maria de Padilla.

d. Mar. No son vanos mis enojos,
ò el Principe tiene amor
à Doña Elvira, ò fue error
el que fulminan mis ojos.
Pero mi entereza es tal,
que aunque le quiero tambien,
tal vez por este desdèn
estimo quererle mal.
Que el desayre mas discreto,
para aborrecer lo amado,
es ignorar el cuidado
en publico, y en secreto.
Y pues le llego à sentir,
sin quererme declarar,
ò el Principe me ha de hablar,
ò primero he de morir.
Que si Elvira està segura
de merecer su nobleza,
ganeme por la belleza,
pero no por la cordura.

Llega Doña Maria.

Elvira, si yo supiera
tan noble conversacion,
le rogarà al coraçon
que antes de agora viniera.
Que vn Principe tan discreto
con vn Angel platicando,
irà documentos dando
al mas divino intelecto.
Y el mio, que siempre ha sido
tan amigo de saber,
procurarà obedecer
los terminos de entendido.
Pero pues llega à su empleo
tan tarde por el favor,

culparse puede su error,
pero nunca mi deseo.
d. Elv. Doña Maria, ignorar
esse curioso dezir,
se pudiera presumir
de vna persona vulgar.
Pero en tu mucha prudencia
tan perfecta, y tan segura,
que se adorna de cordura,
y se forma de la ciencia.
Y si en la conversacion
hazes del concepto alarde,
como puedes llegar tarde
con tu mucha discrecion?
Que si el manjar del oido
animado gusto es;
aunque vinieras despues,
no estragàras lo sentido;
pues con dezirte en rigor
de la academia el assumpto,
tu juizio sacàra junto
lo tratado por menor.
d. Mar. Es lisonja, ò cortesia?
porque me salen colores.
d. Elv. No es mucho siendo las flores
tan propias, Doña Maria.
d. Mar. No admiro que me saliera
este tesoro del Mayo,
si tu Sol con tanto rayo
le vino de Primavera.
Y pues ocasion me has dado,
podrè saber el assumpto,
que con alcançar vn punto,
sabrè todo lo tratado,
Y esto no lo digo, Elvira,
con sombra de vanidad,
sino por hazer verdad
lo que en mi juizio mentira.
d Elv. Si hiziera, mas el Rey viene:
Curiosa es esta muger, *à p.*
despues lo podrà saber,
que agora no me conviene.

Salen el Rey, y D. Enrique de Saldaña, Limon, y acompañamiento.

Rey Don Enrique yo quiero
hablalla à solas.
d. Enr. De tu juizio espero
mayor felizidad para servirte.
Lim. Señor, como tan triste!
d. Enr. Calla necio.
Lim. Mosca tiene por Dios, que este desprecio
no viene sin cuidado,
algun tabano grande le ha picado.
Rey. Quedese sola conmigo Doña Elvira.
Lim. O que presto retira *Vase D. Enrique.*
vna palabra Real al mas elado,
ni aun figura de piedra no ha quedado.
Rey. Retiraos tambien vos. *Lim.* De buena gana,
assi se retiràra vna quartana. *Vase.*
Quedanse solos Doña Elvira, y el Rey.
Rey. Doña Elvira, los Reyes siempre han dado
à sus vassallos el debido estado,

que por su sangre, y calidad merecen,
y esta es la causa, si, porque florecen
todas las Monarquias;
los anales lo digan de los dias.
Yo dexo à vuestra sangre generosa
esta deuda forçosa,
y pretendo pagalla como es justo,
y creo que ha de ser à vuestro gusto:
yo os tengo dado estado.

d.Elv. Rayo ha sido *à p.*
esta palabra para mi sentido;
casada me teneis? *Rey.* Si, y de mi mano.

d.Elv. Estimo (muerta soy!) el soberano
favor que me aveis hecho;
(que fuego es este que abrasò mi pecho?) *à p.*
y con quien, gran señor?

Rey Con Don Enrique.

d.Elv. La fama su valor, y honor publique,
que aunque està dilatada
(aqui fue Troya, para mi abrasada) *à p.*
es mayor su grandeza;
perdime à mi, pues que perdi su Alteza. *à p.*

Rey. Què respondeis?

d.Elv Si puede dilatarse
la respuesta, señor. *Rey.* Es ignorarse
en mi el acierto, ello està tratado,
y esta noche ha de ser. *d.Elv.* Efectuado?

Rey. Si, Doña Elvira, que vn acierto
se confirma mejor con el concierto:
vuestro esposo es Enrique.

d Elv Ay mas veneno! *à p.*
agora si que fuera el rayo bueno.

Rey. Si no me engaño, està con poco gusto, *à p.*
y que apuremos este lance es justo,
no demos à vn amigo
el mayor de los hombres enemigo.
Elvira, he sospechado,
que deste casamiento aveis quedado
disgustada. *d. Elv.* Señor.

Rey. Habladme claro,
que aun puede este dolor tener reparo;
teneis amor à algun vassallo mio?

d.Elv.

d.Elv. No señor, pero,
Rey. Hablad. *d Elv.* Què desvario! *à p.*
perdida soy, si digo mi secreto.
Rey. Si le teneis, dezidlo, que os prometo
de casaros con èl, si èl os merece.
d.Elv. Aqui la duda crece.
Señor, no tengo amor, ni lo he tenido.
Rey. Pues porquè despreciais noble marido?
d.Elv. Por servir à la Reyna. *Rey* Es escusado,
ella gusta tambien daros estado,
y no aviendo de amor impedimeto,
esta noche ha de ser el casamiento.
d.Elv. Acabòse mi vida
no ay de limosna vn rayo de por vida.
Rey. Alegraos; Don Enrique es Cavallero,
Soldado, y Consejero,
y de cuyo valor soy yo testigo,
y en mis estrados el mayor amigo.

Vase el Rey, queda Doña Elvira.

d.Elv. Aqui acabò mi esperança:
què horror, què desasossiego,
què perdida, què fortuna,
què adversidad, què tormento,
què muerte, què error, què pena,
què castigo, què desprecio,
què dolor, què pesadumbre,
y sobre todo què fuego
traxo vna palabra sola
para mi, que en vn momento,
alma, coraçon, y vida,
magestad, amor, sossiego,
poder, valor, y cordura,
ser, alvedrio, y deseo,
arruinò con vna accion,
talò con vn casamiento,
elò con solo vna vista,
y abrasò con vn desprecio.

Sale el Principe Don Pedro.

d.Ped Elvira hermosa.
d.Elv. Ay de mi!
d.Ped. Tu con llanto, hermoso dueño
quien diò disgusto à tus ojos
para parecer mas bellos?
quien à tus hermosas niñas,
conchas lucientes del Cielo,
sacò perlas, à pesar
de los nacares de adentro?
què es esto, dueño querido?
d Elv. Principe, y señor, si el Cielo
quiere que os pierda, ay de mi!
para què la vida quiero?
muera à manos del dolor,
quien pierde lo que yo pierdo.
d.Ped. Como perderme, señora!
d.Elv. Como fue mudable el tiempo.
d.Ped. Què munança si te adoro?
d.Elv. Todo nuestro amor fue sueño.
d.Ped. Sueño llamas nuestro amor?
d.Elv. Si pues acabò tan presto.
d.Ped. Son zèlos?
d.Elv Pluguiera à Dios.
d.Ped. La causa, mi bien, espero.
d.El La causa es morir. *d.P.* Què dizes
d.El Que està el coraçon tan muerto,
que quando quiere animar

las palabras, late recio,
diziendome: nò lo digas,
muere tu, viva tu dueño.
d.Ped. Mas me matas dessa suerte,
dime, mi bien, el sucesso.
d.Elv. Casòme el Rey con Enrique
mira si tanto veneno
podrà dividir vn alma,
y dexar sin vida vn cuerpo.
d.Ped. Bien he menester, Elvira,
valerme de lo severo,
en este terrible lance:
què dizes?
Elv. Lo que no puedo
dezir sin morir, pues vivo
sin poder hallar remedio.
d.Ped Què mas pudieras dezir,
si acaso estuviera hecho?
el tiempo, el poder, y yo
somos poderosos dueños.
d.Elv. Que tiempo, si es esta noche
por mi mal el casamiento.
d.Ped. Yo lo impedirè à pesar
de quantos lo huvieren hecho,
dando muerte à Don Enrique.
d Elv. Esso es perderme, y perderos.
d.Ped. Amor tengo para todo.
d Elv No señor, no amado dueño,
vivid vos, que sois el alma
de todo este ilustre imperio;
muera yo sin gusto, pues
naci, si, para perderos;
arriesguese vn alma sola,
pierdase vn solo sugeto,
acabese vn solo gusto,
sepultese vn solo riesgo,
y no alborote vna vida
toda la quietud de vn Reyno.
El Rey es prudente, y sabio,
Enrique es gran Cavallero,
para veros en desgracia
del Rey, mas quiero perderos.
d Ped De modo que llevas gusto
de gozar ageno dueño?
d.Elv. Llevo gusto de morir,
y voy trazando mi entierro,
vistiendo de luto en vida
mis perdidos pensamientos.
d.Ped. Tu casar, viviendo yo?
d Elv. Si quereis honrar mi cuerpo,
hallaos, señor, esta noche
en aqueste casamiento,
que no ay mejor sepultura
para vna muger de ingenio,
que vn matrimonio forçado,
y vn aborrecido dueño.
d.Ped. Si tu te casas,
(que he de morir yo primero
que tal agravio permita.)
fabula serà mi empeño.
d.Elv. En las fuentes laureadas
no milita esse defecto,
ocupe Doña Maria,
deste eclipsado lucero
los rayos; pues fue mi amor
flor deslucida en almendro,
que nace en braços del Alva,
y viene muerta naciendo.
d.Ped Assi agravias mi valor?
d Elv. Nunca os agraviò mi pecho.
d.Ped. Pues como quieres casarte?
d.Elv. Yo casarme: quiera el Cielo,
que antes de ponerme el lazo
me ahogue mi sentimiento.
d Ped. Yo soy tu esposo, mi bien.
d.Elv. Ya es tarde, no podeis serlo.
d.Ped. Quien lo impide?
d.Elv. Mi fortuna;
à Dios mi adorado dueño,
que pues se me acaba el nombre,
y ya por instantes muero,
justo serà que le goze
el alma este breve tiempo,
que esse le cabe de vida,

y le sobra de tormento.
Ped. Siglos han de ser, señora.
Elv. Siglos seràn de desprecios
los que passarè sin vos:
no mas, no mas, que no puedo
formar la voz pues me dizen
mis suspiros allà dentro,
que no es bien que viva agora
quien ha de morir tan presto.
Vanse, y salgan Limon, y Leonor.
Lim. Leonor, yo lo supe agora,
y que esta noche ha de ser
Doña Elvira su muger.
Leon. Huelgome que mi señora
con Don Enrique se case,
que es muy noble tu señor;
y pues me tienes amor,
tambien es justo que passe,
si gustas, entre los dos
el casamiento segundo.
Lim. Primero me irè del mundo,
no me hables desso, por Dios:
yo casarme? guarda fuera;
bodas yo? no por mi casa:
no he de assentar essa basa,
aunque el ser hombre perdiera.
Leon Pues porque?
Limon. Por no lidiar
con muger, ni ella conmigo,
ni que lidie el mas amigo,
à quien he de sustentar.
Leon. Pues no es bueno el matrimo- (nio?
Lim. Bonissimo para ti,
mas no, Leonor, para mi.
Leon. Pues que temes?
Lim. El demonio,
que es sutil; y si casado
contigo Leonor me viera,
por tentarte me corriera.
Leon. Subierame yo al terrado.
Lim. Pues por esso no me caso,
y por otras niñerias;
y si vn poco mas porfias,
las dirè mas que de passo.
Leon. Tambien las puedes dezir,
como yo nunca creer.
Lim. Si te diera vna muger
à contento, ò despedir,
aun pudieramos los dos,
no rezelar vn desdèn:
y si no te hallaras bien,
te pudieras ir con Dios.
Porque si entiendes que yo
me case a carga cerrada,
es locura declarada,
que no puedo aguardar, no,
vn dote muy vozeado,
vn gasto muy consumido,
vn hijo muy mal parido,
y vn ordinario cansado.
Pues si tienes madre, ò tia
(sogas de todo casado)
y yo algun necio cuñado,
digote que en Berberia
me vea, si me casare
en mi vida con muger,
que quiero lazo romper
quando à mi se me antojare.
Leon. Pues vaya el necio à buscallo
al infierno. *Lim.* Que mayor,
que desposarme, Leonor?
Leon. Por cierto, lindo cavallo.
Lim. Yo se que me transformàras
muy presto en otro animal;
que es el dote principal.
Leonor, en que me dotaras?
Mas dexando el matrimonio,
como si nunca le huviera,
quieres, Leonor, que te quiera?
Leon. Quiero que dès testimonio
de que soy muger honrada,
haziendo quanto me dizes;
y porque lo solemnizes,
serà despues de casada.

Vanse y salgan el Rey y Don Enrique de Saldaña.

Rey. Enrique, el tomar estado
es de la sangre trofeo,
y acertando en el empleo,
el gusto queda pagado.
Hable à Elvira, y si vn agrado
honestamente amoroso
es centro del mas dichoso:
en vuestra esposa le hallè,
y tambien la examinè
de lo que estais rezeloso.

d. Enriq. Y que respondiò, señor?

Rey. Que à ninguno amor tenia,
y diò a entender que seria
mas dilatado el favor,
si yo gustava en rigor,
que el plazo se dilatasse,
para que ella mejorasse
de honor, y merecimiento,
sirviendo à la Reyna.

d. Enr. Siento *Ap.*
que el Rey no se lo otorgasse:
Señor, si vos lo ordenais,
que consiste el alma es justo,
que toma estado à su gusto.

Rey. Yo se bien que lo ganais.

d. Enr. Mira que vos me casais;
y si Elvira por servir
à la Reyna, quiere admitir
dilacion entre los dos,
yo por serviros à vos,
lo mismo puedo dezir.

Rey. No es bien, Enrique, que yo,
admita vuestro consejo.

d. Enr. Vuestra palabra es espejo
donde el alma se mirò;
notè que se desviò
Doña Elvira con desdèn
de su cristal: y si el bien
consiste en la claridad,
yo mirè en la magestad
la accion que me està mas bien;
Por serviros tengo amor,
y adoro por vuestro empeño
el noble, y divino dueño,
donde ganò tanto honor:
dudo el estado mayor,
mas el Cielo me ha de dar
vida para no dudar;
rezelo para sentir;
muerte para no vivir;
y pena para callar.

Salgan Doña Elvira, Doña Maria de Padilla, el Principe Don Pedro Leonor, y Limon.

d. Mar. Puedo darte el parabien
del nuevo estado que gozas?

d. Elv. Ya empiezan mis enemigos
à atormentar mi memoria.

Lim. Los novios vienen à vistas?

Leon. Si, pero triste la novia.

Lim. Y mi amo no le vès
con la cara toda à orza?

d. Ped. Que te adoro he de dezir
publicamente. *d. Elv.* Si tomas
resolucion de mi muerte,
no llevaràs la vitoria,
porque yo vengo sin vida.

d. Ped. Como me impides, señora,
este de amor noble afecto?

d. Elv. Principe, y señor, las cosas
que dispone la fortuna,
son lances de la discordia:
ya que me quitas la vida,
no pongas duelo en la honra.
Yo te quise, ya passò,
no buelvas à la memoria
las finezas de mi amor,
quando estàn llorando todas
su muerte, pues muerte ha sido
esta fuerça rigurosa.

d. Ped.

d.Ped. En fin, quieres que te pierda?
Hablan el Rey, y D. Enrique à parte.
Rey. Don Enrique esto os importa.
d.Elv. Mira que los dos estamos
ciegos, y que espero agora
perder la vida del alma,
en tanto que otro la cobra.
Rey. Doña Elvira, à Don Enrique
vuestro esposo, que ya goza
(corto blason à su sangre)
el Condado de Carmona,
dad la mano.
d.Ped. No es possible *à p.*
sufrir accion tan costosa.
Fel Mira, señor, que te pierdes. *àp.*
d.Ped. Solo su honor me reporta.
d.El A la voluntad del Rey mi mano
Al irse à dar las manos cae D. Elvira.
Querida esposa?
parece que el primer lance *à p.*
duda lo que el alma llora.
Rey. Padrinos la Reyna, y yo
serèmos en estas bodas.
d.Mar. Doña Elvira và sin gusto.
Lim Esto es casar? lindas tortas.
Rey. Venid, Enrique, conmigo;
y Doña Elvira entre agora
à visitar à la Reyna. *Vanse.*
d.Ped En fin, quisiste ingeniosa
darme muerte con casarte?
d.Elv. Mirad que el alma se ahoga,
y no puede responderos.
d.Ped Y mi amor, Elvira hermosa?
d.Elv. Vuestro amor fue como el mio,
saliò luz, y muriò sombra.
d.Ped. Y mi dichosa esperança?
d Elv. Fue Estrella, y acabò en rosa.
d.Ped. Y mis constantes palabras?
d.Elv. El viento las llevò todas.
d Ped. Y mi voluntad rendida?
d.Elv. Descanso tomarà en otra.
d.Ped. Y mis suspiros? *d.Elv.* A Dios;
que mis ojos vàn agora
à destilar poco à poco
el coraçon que se ahoga
en vn diluvio de agravios,
que anuncian tragica historia.

JORNADA SEGVNDA.

Salgan Leonor, y Limon.
Leon. Lindo estado el matrimonio.
Lim. Porque lo dizes, Leonor?
Leon. Digolo por nuestro amor.
Lim. Levantasle vn testimonio;
que si casados no estamos,
ni pienso que lo estarèmos,
de què sirven los estremos?
Leon. Como nò, si lo esperamos?
Toma exemplo en tu señor,
y en su esposa Doña Elvira
Lim. Casamiento que suspira,
nunca me agradò, Leonor;
demàs, que ay gran diferencia
de los lazos superiores,
Leonor, à los inferiores,
escucha la consequencia:
Yo juzgo que tu señora,
y Don Enrique casaron
à disgusto; pero hallaron
aquella pequeña Aurora,
en la sangre, que heredada
en el noble nacimiento,
llora con entendimiento,
como sino hiziera nada.
Mi amo con juizio grave
enamora à lo señor;
que es vn amor sin amor,
que se sabe, y no se sabe.
Doña Elvira se previene
deste prudente rigor;
ama, pero es vn amor,
que se tiene, y no se tiene.
El busca terminos cultos,

quando quiere enamorar,
y ella le sigue en buscar
otros criticos, y ocultos.
Bien que los amores llanos
se dizen con melodia,
y à mi ver es cortesia,
como besote las manos.
Ayer la dixo, mi amor,
y ella le dixo, mi bien,
y los dos el parabien
se dieron deste favor.
El amor vino cansado,
el bien vino retraido,
y vno, y otro tan caido,
que me trastornè de vn lado.
Mas como la autoridad
es fundamento sagrado,
se tuvieron por estado
en su misma gravedad.
Leon. Yo he reparado Limon,
tambien en essos amores,
y creo que los señores
adoran por ilusion.
El dia del desposorio,
à la vna se acostaron,
y à las seis se levantaron.
Lim Es tu desprecio notorio:
Condeno los disfav ores,
haziendo del Alva alarde,
porque el levantarse tàrde
es muy propio de señores.
Leon. Licencia Elvira pidiò
para venir à Palacio,
y vn si vino tan despacio,
que se duda si llegò.
De Don Enrique el disgusto
se viò tan dissimulado,
que no fuera daclarado,
sino por el mucho gusto
que mi señora mostrava,
desuerte que en cortesia,
lo que el vno se reia,
el otro, Limon, llorava.
Mas esto con tal decoro
en los lugares de adentro,
que la risa buscò el centro,
y la estimacion el lloro.
Que como los dos estavan
en diferente lugar,
se vinieron à encontrar
en lo mismo que dudavan.
Nuestro amor fuera en los dos,
Limon, mucho mas propicio.
Lim. Reniego de tal oficio,
no me hables de esso por Dios.
Solamente con oillo
me corro, y nunca quisiera
que ninguno me corriera.
Leon. Mi amor, Limon, es sencillo
Lim. Yo lo creo.
Leon Lindo modo;
pues bien lo puedes creer.
Lim. Creolo sin responder,
y tatara creo, y todo.
Leon. Pues si es assi, di, Limon,
como casarte no quieres?
Lim. Porque todas las mugeres
carecen de condicion
Si es altiva, es intratable;
si es necia, es impertinente;
si es hermosa, nada siente;
si es fea, es irremediable.
Si es zelosa, es atrevida;
si es noble, nada le agrada;
si es pobre, desconfiada;
si es rica, desvanecida.
Si es limpia, muy melindrosa;
si es sucia, es vn Satanàs;
si es sobervia, vn Barrabàs;
si habla poco, es maliciosa.
Si habla mucho, es vn molino;
si es liberal, es perdida;
si es avara mal nacida?
si es loca, es vn desatino.

Si el marido es algo bueno,
ella luego es algo mala;
sino ay cada mes su gala,
ay cada dia vn veneno.
Sino la quieren, se emperra;
y si la quieren, no quiere;
sino ay passeo, se muere;
y aviendole, es todo guerra.
La mas fina, es mas ligera;
la mas cuerda, es taymada;
la mas sabia, es mas errada;
la mas docil mas entera.
De modo, que es en rigor,
si lo quieres entender,
para vn hombre la muger,
la ninguna la mejor.
Pues si le entrega el marido
algun poder, poco cuerdo,
aqui es, Leonor, donde pierdo
(y con razon) el sentido.
La veràs luego mandar
con imperio tan cruel,
que puede el propio Luzbèl
aguardalla, ni esperar.
En fin, para no morir
de necio, y de majadero,
quiero mas morir soltero,
que no casado vivir.

Leon. Si el Principe no saliera,
yo te dixera, Limon,
los hombrecitos quien son.

Lim. Yo Leonor, te respondiera.

Salen el Principe, y Felix.

Fel. Yo con Limon hablarè.

d.Ped. Y yo le dirè à Leonor
mi intento. *Leon.* Señor.

d.Ped. Oye aparte: Yo serè
à tu amor agradecido,
si hazes por mi cierta accion,
sin que dès parte à Limon.

Leon. Hecha està si eres servido
de dezirmela. *d.Ped.* Yo quiero
hablar esta noche à Elvira,
sin que ella le sepa. *Leon.* Mira
que Enrique es gran Cavallero.

d.Ped. Mi intento es solo, Leonor,
pues Doña Maria es su amiga,
que cierta passion la diga,

Leon. Bien esta; pero señor
ella ha venido à Palacio,
y aqui la podràs hablar.

d.Ped. Lo que yo quiero tratar
requiere, Leonor, espacio.

Leon. De dia no puede ser,

d.Ped. Esto me importa, Leonor.

Leon Mucho temo à mi señor.

d.Ped. A las diez irè à saber,
si tiene cierta passion
vna pequeña esperança.

Leon. Si vn Principe no la alcança,
quien podrà? Vamos, Limon.

Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Maria.

d.Mar. Mil parabienes te doy
por las nuevas que me dàs,
que tus gustos, Doña Elvira,
son propios; y de estimar.

d.Elv. Es Don Enrique mi esposo
tan cuerdo, y tan principal,
y se acordaron desuerte
la mia, y su voluntad,
que no puedo mas quererle,
ni èl à mi quererme mas.

d.Mar. Es en dos nobles casados
la mayor felizidad.

d.Elv. Esta presume que reyna *à p.*
en mi (mas presume mal)
aquel amor tan côstoso,
y dificil de quitar.

d.Mar. Elvira puede muy bien *à p.*
en su amor dezir verdad,
pero yo no he de creer
esta mudança jamàs:

y si la tiene, su amor,
ni fue amor, ni llegò allà,
que el amor si es verdadero,
es como el alma inmortal,
que en entrando en la materia,
sin la muerte no se và:
Sabes amiga que veo?
que si no ha tenido igual
tu hermosura (no me engaño)
despues que casada estàs,
los rayos de tanto Sol,
han salido à luzir mas.

d. Elv. Quedese, Doña Maria
esse requiebro solar,
para quien goza las luzes
de tu perfecta deidad.

d.Mar. Hablaste al Principe?

d.Elv. No; que es tarde, y me reñiràn
en mi casa, segun dize
toda la gente vulgar.

d.Mar. Assegurote que temo
vna grande enfermedad
en Don Pedro, que estos dias
me dizen que se halla mal.

d.Elv Dele Dios salud perfecta.

d.Mar. Solia conmigo hablar,
y agora no ay quien le vea.

d.Elv. El es cuerdo, y bolverà.

d.Mar. Si tu estuvieras aqui,
no lo pudiera dudar.

d.Elv. Antes presumo al contrario.

d.Mar. La discrecion es imàn,
y junto con la hermosura
se lleva la Magestad.

d.Elv. Yo sè bien, Doña Maria,
que tu te la llevaràs:

d.Mar. Yo, Doña Elvira?

d.Elv Si, amiga.
que nadie puede dudar
lo que merece tu sangre,
tu virtud, y calidad.

d.Mar. La Corona està muy lexos
para podella gozar:
demàs que tengo à Don Pedro;
aunque es discreto, y galàn,
por vn hombre sin amor,
y yo no le tengo mas.

d.Elv. Lo mismo puedo dezir.

d.Mar. No te quiero confessar.

d.Elv. Ni yo à ti Doña Maria:
la noche se viene ya, à Dios.

d.Mar. Mil años te gozes

d.Elv. Tu siglos de eternidad.

Vanse, y Salgan Don Pedro, y Felix de noche.

d.Ped. No me puedes divertir
sino es rodando esta casa,
que como el alma se abrasa
para procurar vivir,
con los suspiros pretendo
dezir à Elvira su amor.

Fel. Flaca defensa es señor,
si Elvira no los entiende.

d.Ped. De Palacio saliò agora,
seguila, en su casa entrò,
y como Enrique quedò
con el Rey, tengo la hora
mas segura de mi amor.

Fel. En grande riesgo te pones.

d.Ped. Nunca estos riesgos abones.

Fel. No ha de abrirte.

d.Ped. Quien? *Fel.* Leonor,
busca otro nuevo cuidado,
que vn Filosofo dezia,
que el amor, es como el dia,
que con otro es olvidado.

d.Ped. Si, pero no reparò
esse necio impertinente,
que el mejor dia presente
nunca llega al que passò.

Felix. No sè yo si puede ser
tan seguro esse argumento:

d.Ped. Quando apruebe el pensamiẽto
(lo que no debo creer)

uien te dixo que passò
n mi coraçon el dia
e Doña Elvira, podia
lezirte que no llegò.
ix. Señor, si ella està casada,
que dia puedes gozàr?
Ped. El que ella me puede dar.
ix. Como, si es noble, y honrada?
mejor te fuera, señor,
pues has perdido este dia,
tenelle en Doña Maria.
Ped. No es possible en tanto amor
ix. Mira que es tarde, y podràs
dar escándalo en la puerta.
Ped. Si la del alma està abierta,
en vano te cansaràs.
Salgan Don Enrique, y Limon.
Enr. Limon, tarde hemos llegado.
im. A mi parecer, señor,
seràn las diez en rigor,
mucho en Palacio has estado.
Enr. Por venir con mas secreto,
solo contigo he venido:
llega, y abre, que vn olvido
sin escandalo es discreto.
Dale la llave maestra Don Enrique à Limon; y al querer abrir la puerta, enquentra con Felix, y con el Principe Don Pedro.
Lim. Llegò. *Felix.* Quien và?
Lim Las narizes,
pues con ellas he llamado.
d. Enr. Quien es, Limon?
Lim. He topado
vnos barbados tapices.
Felix. No sea Enrique señor:
retirate, que he notado.
d. Ped. Yo jamàs me he retirado.
Sale à la puerta Leonor.
Leon Es el Principe?
d. Ped. Es Leonor?
d. Enr. A esta parte te retira.
Passen Don Enrique; y Limon de la otra parte.
Felix. Los que à la puerta llegaron,
sino me engaño, passaron.
Leon. Mi señora Doña Elvira
en su quarto retirada,
aguardando à mi señor
esta, y si sabe mi error,
(que yo no la he dicho nada)
no ay duda que me dè muerte.
Lim La puerta abrieron, señor.
d. Enr. Calla; ya empieza mi honor
à peligrar desta suerte;
pero serà algun criado.
Leon No la has de poder hablar.
d. Ped. Leonor, yo tengo de entrar
à salir deste cuydado:
vete Felix. *Felix.* Señor, yo?
d. P. Buen yelo para mi fuego.
d. Enr. No escucho nada, yo llego.
Leon Entra, pues.
Quando Don Enrique quiere llegar à la puerta, entra el Principe Don Pedro, cierra Leonor la puerta, y Felix se và, y Don Enrique, y Limon quedan solos.
Lim. Entrò, y cerrò.
d. Enr. Quien à estas horas Limon
estarà fuera de casa?
como esta desorden passa,
donde ay consejo, y razon?
Abre, que quiero saber
quien es causa deste error.
Lim. Serà sin duda Leonor,
porque otro no puede ser.
d. Enr. No me puedo persuadir
tan brevemente à vn engaño,
averiguemos el daño,
para vivir, ò morir.
Entranse Don Enrique, y Limon, y salgan Doña Elvira, el Principe, y Leonor con Luz.

d. Elv.

d. Elv. Señor, tanto atrevimiento,
donde peligra el decoro,
donde se arriesga la vida,
y se dà el honor à logro,
quanto tiene de imprudente
se ostenta de escandaloso.
Mirad quien soy, y mirad
que Don Enrique mi esposo,
quanto le dudo, le estimo;
quanto le ofendì, le adoro:
si es ofensa no quererle
antes que fuera mi esposo.
d Ped. Yo vengo, Elvira, à saber
si aquel cariño, que lloro;
aquel amor, que no veo;
aquel favor, que no gozo;
aquel Sol, que no visito,
tiene en su divino golfo,
sino rayo, vna centella;
y sino centella, vn solo
ardor, que me vivifique,
pues los he perdido todos.
d. Elv. No es tiempo, señor D. Pedro,
de discursos amorosos:
ya acabaron las finezas,
los suspiros, los sollozos,
los amores, los regalos
de la mocedad, y el ocio.
Bolveos, sino quereis
con artificio costoso,
manchar el mejor armiño,
cortar el mejor pimpollo,
deslucir la mejor fama,
que alumbra el Planeta rojo.
Ya dieron fin los deseos,
aquel fue vn tiempo, este es otro,
entonces privò el amor,
y agora el honor heroyco.
Los que alli favores fueron,
son aqui duros escollos;
las que allì esperanças vanas,
aqui impossibles estorvos:
Mi honor ha de ser primero,
vuestro amor postrero en todo;
el que os tuve fue prestado:
el que tengo agora es propio.
Don Enrique. *Leon.* El ha llegado
d. Elv. Que aveis hecho? de ste mo[do]
aveis querido perderme?
d. Ped. El retirarme es forçoso.
Retirase el Principe, detras de vn pa[ñ]ño, y salen D. Enrique, y Limon.
Lim. Entraron, mas no salieron.
d. Enr. Elvira? *Elv.* Querido espos[o]
como tan tarde, mi bien?
d. Enr. Como fue lance forçoso:
Limon, guardame la puerta.
Lim. Yo la guardarè de modo,
que no salga, ni vn mosquito. *Vas[e]*
d. Enr. Elvira, mi bien, no ignoro
que es fineza del amor
(y por tal la reconozco)
el no averos recogido:
retiraos, que tengo vn poco
que despachar: ve Leonor
por papel, y tinta. *d. Elv.* Solo
os quereis quedar aqui?
d. Enr. Tengo vn despacho forçoso
del Rey, y à las seis, Elvira,
lo he de llevar *d. Elv.* Poco à poco
pesar me vais acabando;
ò si vinierades todos
de vna vez, para que fuesse
breve el mal, el dolor corto!
Le. A la puerta està Limon de guarda.
d. Elv. Que horror! que assombro!
Leon Que harè, señora?
d. Elv. Morir, vltimo remedio y solo.
Vanse Doña Elvira, y Leonor.
d Enr. Quando se llega à dudar
en vn rezelo de honor,
la prudencia es el valor,
y la cordura el callar.
Yo vi quando quise entrar

el que me quiere ofender,
adquirir no es menester,
conservar es discrecion,
pues busquemos la ocasion
para morir, ò vencer.
Dos lances averiguados
son los que privan aqui,
verdad, ò ilusion, y en mi
entrambos son declarados.
Los agravios ignorados
buscan su mismo castigo,
no ser de mi mal testigo,
fuera error, fuera baxeza,
valgame aqui la nobleza,
busquemos à mi enemigo.
ma la luz, y entra por la puerta del vestuario, y sale por la otra.
En todo lo que he mirado
por vna, y por otra quadra,
no he hallado señal ninguna
desta ilusion que me mata.
Limon me guarda la puerta,
Elvira està retirada,
veamos aqueste retrete,
que èl solo à mis dudas falta.
[De]subrese vna cortina, y ve al Principe
Valgame Dios! *d. Ped.* D. Enrique,
Don Pedro soy, que en tu casa
està, por desgracia suya:
no te he de bolver la cara,
que no la buelven los Reyes,
como deidad soberana.
Yo vine à verte esta noche,
à darte, Enrique, esta carta,
que me pediste en Palacio,
ya sabes de lo que trata.
Doña Maria de Padilla,
[à] quien el alma idolatra,
[e]s grande amiga de Elvira;
[p]rudente eres, esto basta.
[S]i algun rezelo has tenido,
[p]or la Cruz de aquesta espada
juro como Cavallero,
que el Sol en su esfera sacra
no vive tan puramente
como tu esposa: no hagas
alguna accion que deslutzca
tanto honor, pureza tanta.
Respeto fue retirarme,
debido à tu sangre, y casa:
ordena como prudente,
elige como Saldaña.
Retirase Don Enrique, y dize.
d. Enr. Quien se casa à su pesar,
quando à este lance llegò,
lo mismo que rezelò
llega sin alma à mirar:
pretender alborotar
con los zelos el honor,
no es cordura, que es valor;
ò quien no huviera nacido,
para no ver ofendido
el sagrado de su honor!
Quien, cielos, imaginàra
que el Principe me ofendia!
mas qualquiera lo diria
que mis rezelos mirava.
Perderme tan à la clara
serà temeraria accion:
valgame aqui la razon,
saquemos fuerças del ser,
que no siempre ha de tener
su imperio la condicion.
La disculpa que me ha dado
el Principe en su delito,
ni la quiero, ni la admito,
pues con ella me ha agraviado:
no puedo quedar vengado
de tanta soberania;
si quiera de cortesia,
cielos, en tanto desmayo,
no avrà para vn triste vn rayo
antes q̃ amanezca el dia! *Habla con*
Señor, estava dudando, *el Principe.*

si puede la Mageſtad
ser iluſion ſoberana,
y en muchas partes eſtàr.
Hallaros yo retirado,
ſeñor, en eſte lugar
à deshora, viſitando
eſſa ciega obſcuridad,
parece ſueño, ò delirio
de alguna paſsion mortal:
vos la deveis de ſaber,
y yo ló debo llorar.
El cuydado de la carta
pudieras bien eſcuſar,
pues ſiendo vos el ſeñor,
haze grande novedad
ſer deſta ſuerte ſervido
el criado mas leal.
Abonarme à Doña Elvira
tambien viene à eſtàr demàs,
pues para ſer ella Sol,
en el honor que le dais,
baſta ſaber que ſoy yo
ſu eſpoſo, y ella el imàn
del decoro que ſe debe
à ſu ſangre, y calidad.
Agradezco el juramento,
y os agradeciera mas
no hallaros aqui eſcondido,
pero ſi obliga à callar
el reſpeto de los tres,
eſta puerta viene à dar
al jardin, ſalid por ella,
que no es bien alborotar
los criados de mi caſa:
y advertid, que os vine à hall[ar] *à p.*
en eſta quadra eſcondido,
para que ſepais de oy mas,
que no os aveis de eſconder,
quando me venis à honrar.

Abre D. Enrique la puerta del ja[rdin] y proſigue.

Eſto, Señor, os ſuplico:
mirad que en la obſcuridad
ſe vè el Rey, pues ſiendo Sol,
por la luz le han de ſacar.
d.Ped. La fuerça de la razon
reprime la Mageſtad,
y mi condicion cruel.
Don Enrique, à Dios quedad.

Vaſe el Principe por la puerta del jardin, y queda Don Enrique, y dize.

Iuez ſoy de mi honor; el pleyto empieza,
condenando la parte poderoſa,
averiguemos vna cauſa honroſa,
propio de la cordura, y la nobleza.
Sentencia executar, no es entereza,
que lleva bien la claridad forçoſa:
no ſe ha de echar la firma riguroſa,
ſin averſe probado la baxeza.
Si ſe hallare eſte reo inobediente,
viva el honor, y ſalga de cuydado,
obre el diſcurſo lo que el alma ſiente.
Que en la batalla de mi necio eſtado,
la vitoria mas alta, y excelente,
es morir con valor, ò ſer honrado.

la. *Sale Leonor.*
. Señor.
nr. Doña Elvi-a se recogiò?
. Sin que acabes
e escrivir, dudo que amor
consienta. *d. Enr.* Vè al instante,
dila, que à mi me importa
er vnos memoriales
ue su Mageftad me diò,
omo la dixe esta tarde,
que voy al escritorio
mi quarto, que no trate,
onor, de tantas finezas,
e no podrè despacharle
vna hora. *Leo.* Voy bolãdo *Vas.*
r. Esto es hecho, agora salen
duda à ver à Don Pedro,
deste quarto sacalle.
Mato la luz, y me pongo
en la quadra: fuertes lances
son los que el Cielo esta noche
ordena para matarme.

Mata la luz, y metese en la parte donde estava el Principe, y sale Doña Elvira, y Leonor.

Leon. Retiròse à su escritorio.
d. Elv. Pues la obscuridad nos vale;
por la puerta del jardin
salga el Principe al instante.

Llegase Leonor adonde està D Enrique.

Leon. Señor. *d. Enr.* Quien và?
Leon. Doña Elvira mi señora.
d. Elv. Y tan cadaver,
que solo pisa su vida
de la muerte los vmbrales.
Principe, cuya vida,
sobervia, y atrevida,
fue vn tiempo idolatrada,
y agora aborrecida, y despreciada.
Que ciego atrevimiento,
el cuerdo de su sèr entendimiento,
eclipsò desta suerte,
para dàr à mi honor tan civil muerte?
Si amor me tuvo.
d. Enr. O ciego desvario!
d. Elv. Antes que fuesse Don Enrique mio,
agora que pretende,
sabiendo que me ofende?
Si honestamente quise à vuestra Alteza,
como agora no mira la nobleza
de Don Enrique, y mia?
d. Enr. O noble oìdo!
gracias à tanta luz como has traido.
d. Elv. Si esto passa adelante,
yo que soy de mi honor firme diamante,
irè à los pies del Rey cuerda, y honrada,
y pedirè justicia declarada
contra vn Principe injusto,
que atropellar pretende por su gusto

con vn amor tirano, y atrevido,
la paz que con mi esposo he merecido.
D. Enr. Señora *d.Elv.* Es ignorancia conocida
conquistar vna vida,
que Don Enrique goza tan de veras:
en garças tan humildes, y ligeras,
tendrà su amor remedio,
d Enr. Diòme la vida este prudente medio *à p.*
d.Elv. Salgase, ò darè vozes, alterando
el secreto que el alma està guardando,
à la reputacion que honor me ha dado,
que aunque lo oyga mi esposo, es tan honrado,
que sabiendo quien soy, y lo que he sido,
credito me darà como entendido,
que la que sale cuerda confiança,
ni rezela peligro, ni mudanza.
d Enr. Elvira, en este pleyto de su ofensa, *à p.*
probò bastantemente su defensa.
Leon Yo voy por luz, para que salga.
d.Elv. Tente, que mi honor no consiente
quedar en tanto fuego declarado
sola, y sin luz. *D.Enr.* Ya mejorè de estado. *àp.*
d Elv. Entre tanto que vengo, abre la puerta,
no venga Don Enrique, y me halle muerta,
que sin duda lo estoy, pues he llegado
à lançe tan terrible, y apretado.
Và Doña Elvira por luz.
Leon. Tu Alteza no creyò lo que le dixe,
quien este medio elige,
no aguarde en sus amores
menos desprecios, no menos rigores.
Sale Doña Elvira por la luz.
d.Elv La luz es esta: Leonor,
con secreta diligencia
saca luego deste quarto
por el jardin à su Alteza.
Leon. Vamos señor: ay de mi!
Ven à Don Enrique.
d.Enr. Elvira, esposa, no temas.
d. Elv. Señor, Enrique, mi bien,
yo, la luz, Leonor, su Alteza.
d.Enr. No le opagan los errores,
los olvidos, las tinieblas
à tanta luz invencible,
à tanta pura inocencia;
ni menos se atreven quantas
superiores diligencias
puede la soberania
formar, donde el amor reyna.
Vos, mi bien, sois blanco armiñ[o]
de mi honor, si con destreza
solicito cazador,
vuestro sèr manchar desea.

Buen escudo es el valor
de la sangre, y la nobleza,
para desvanecer quantas
al juizio se oponen nieblas.
Yo vi, yo oì, yo vencì
y o supe, basta que sea
el alma deste secreto,
dicho de aquesta manera.
Si lo que passò no priva,
si lo que fue de la idea
desvanecimiento Real,
de su sueño no recuerda:
yo que soy el movimiento,
que constantemente vela,
serè à su justo desprecio
facil coraçon de cera,
que al Sol de vuestra hermosura,
llamá pura, intacta y bella,
dè reliquias de su vida,
transformadas en finezas.
Pero que digo? que hablò?
iba à dezir con sobervia,
vna tirana vengança:
y el alma como discreta,
apelando al tribunal
de vuestra rara belleza,
lo que perdi de atrevida,
lo ganò de inteligencia.
d.Elv. Señor, el Principe. *d. Enr.* Basta
el oro al crisol se aprueba.
d Elv. Sabe el Cielo que os adoro.
d.Enr. Toda el alma lo confiessa.
d.Elv. Si, pero estoy rezelosa.
d Enr. De que, mi Elvira discreta?
del sentimiento, y disgusto
que tuve en esta tormenta?
d.Elv. Si, mi bien, si mi señor.
d.Enr Iris fue vuestra inocencia.
d.Elv Pues siendo assi, vivirè.
d.Enr. Edades, Elvira, eternas.
d.Enr. Y vos siglos de cordura.
d.Elv. Asseguroos que esta pena
doblò finezas al alma.
d.Elv Que mucho, siendo tan vuestra
la que os entreguè, à pesar
del poder, y la grandeza.
d Elv. La probança deste pleyto, *à p.*
honor, ha sido tan buena,
que el juez os assegura
de su mano la sentencia.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria de Padilla, y el Principe Don Pedro.

d.Mar. Declarese vuestra Alteza,
si quiere darse à entender.
d.Ped. Digo, que vuestra bellèza
ha sido iman de mi sèr.
d.Mar. Si de su mucha nobleza
(de quien con razon se admira
el alma) se presumiera
engaño en lo que suspira,
mi coraçon le dixera,
que hablava con Doña Elvira.
d.Ped. Aquel amor ya passò.
d.Mar. Desse modo, vuestra Alteza
viendo que no la gozò,
quiere darle à mi nobleza
el amor que le sobrò.
d Ped. Como puede ser assi,
no aviendo en ella quedado
el amor que no le di?
d Mar. No lo dize mi cuydado,
pues yo tanta muestra vi?
d.Ped Quando. *d Mar.* Agora.
d.Ped. Vos sabeis
mucho mas que mi memoria.
d Mar Parece que lo entendeis,
pues no puede aver mas gloria
para mi, que lo negueis.
Enrique à Elvira mirava:
y ella que no descubria
el amor que en vos estava,

con los ojos le dezia
que de otro dueño gozava.
Platicavamos las dos,
y como mi amor queria
saber si el vendado Dios
imperio en ella tenia,
la hablè, gran señor, en vos.
Dila vna cierta señal,
muy propia para saber
si la causa de su mal
consistia en ser muger,
enfermedad inmortal.
Enternecióse de suerte,
que con valerse, señor,
de su valor firme, y fuerte,
poco à poco la color
iba llamando la muerte.
Los ojos, que rezelavan
ser fuentes para vivir,
tan en secreto lloravan,
que acordaron de partir
las perlas que adentro estavan.
Pero como su dolor
era afecto del penar,
à pesar de su valor,
el vno quiso llorar,
y el otro en jugar su honor.
Temerosas se assomaron
por las pestañas dos perlas,
y apenas se descolgaron,
quando quisieron beberlas
los mismos que las echaron.
Pero como les seguian
otras, y entrar podian,
por no darse à conocer,
se quisieron resolver
en el fuego que traian.
Pero como el llanto hazia
instancia, y nunca cessava,
tanta cantidad venia,
que apenas vna acabava,
quando otra luego salia,
Enrique reparò en ellas,
y ella mudando el semblante,
aumentando las centellas,
les puso el honor delante,
y serenò las Estrellas.
Y tanto de enamoradas
ganaron, como de astutas,
pues para ser respetadas,
primero fueron enjutas,
Don Pedro, que no lloradas.
Juzgad vos si en tanto amor
os puedo credito dar;
y si puedo en mi rigor
reirme deste pesar,
y llorar deste dolor.
Pues quando yo no supiera
este embarazo cruel,
si alguna vez lo entendiera,
fuera mi amor tan fiel,
que luego muerte me diera.
Y assi, gran señor, tratad
de hazer el pecho crysol,
que no tiene voluntad
de alumbrarse de otro Sol
la luz de mi claridad.
Porque soy Doña Maria
de Padilla, tan señora
de gozar mi propio dia,
que otra puede ser Aurora,
mas no sol, por vida mia.
Que quien à mi me ha de amar,
tan libre, y firme ha de ser,
que ni al Sol ha de mirar;
y sinò, busque muger
que pueda su amor llevar.
d.Ped. Notable resolucion!
procuro en Doña Maria *à p.*
divertir esta passion;
y con ser Sol que podia
alumbrarme de razon,
no es possible: yo os adoro,
y sè que el tiempo ha de hazer

mi-

milagros en mi poder.
Sale Doña Elvira al paño.
d.Elv Donde caminais decoro?
el Principe galantea
sin duda à Doña Maria:
pero cuydado que importa?
Ame Don Pedro, y prosiga
con su pretension, pues vos
teneis dueño que os estima.
Quiero bolverme, quitando
este veneno à la vista,
nunca à Palacio viniera!
mas de que sirven las iras,
quando està tan libre el alma?
yà murieron las zenizas
deste amor, ya se apagaron:
pero si el Principe embia
à despertar mi cuydado,
como con Doña Maria.
Pero que digo? de quien
formo agravio? ay passion mia!
y como os han despertado
del sueño por mi desdicha.
d.Ped. Id con Dios.
d.Mar. El Cielo os guarde.
Vase Doña Maria.
d Ped. No ay sossiego sin Elvira,
no ay amor.
Llega Doña Elvira.
d.Elv Ya le teneis,
escuchad por vuestra vida,
que brevemente os dirè
la causa de mi venida.
Lo que fue, ya no serà:
lo que presente se vè,
es lo que sustenta el gusto,
lo que govierna la fee.
Yo os quise, ya se passò;
vos me amasteis, ya os dexè
si os perdi, vos lo quisisteis,
ò hablando verdad, el Rey.
Ya està hecho, y vna cosa
que fue, no dexa de ser;
y si remedio no ay
para no aver sido, es ley,
que se guarde la segunda
de no bolver à caer.
Vos, señor, aquella noche
(solo para mi cruel)
no me quitaste la vida,
pero el honor puede ser.
Porque dar zelos à vn hombre
es ponelle à la muger
vna muerte de por vida,
y vna deshonra tambien.
Porque nunca los rezelos
de la honra pueden ser
brotados de la memoria,
adonde la quieren bien.
En fin, ya que aquella noche
cuerdamente me librè
(que la inocencia se libra
de la muerte mas cruel)
por no venir à la otra,
os quise venir à vèr,
para deziros, Don Pedro,
que dexeis de pretender
vn alma, que vuestra ha sido,
y se perdiò sin querer.
Pero entrando en esta quadra
oygo, escucho, noto que
vuestra noble voluntad,
vuestra discrecion cortes,
sirve, adora, solicita
(y no con pequeña fee)
à Doña Maria, accion
tan en mi favor, que sè
lo que os debo, pues he visto
agora que me quereis:
porque el que mira mi honor,
este me quiere mas bien.
Quedè tan gustosa (ay Cielos!
que de vuestro amor, y fee,
os doy, Señor, como es justo,

el licito para bien.
Vos anduvisteis tan cuerdo,
como Principe, pues quien
se vence de vna passion,
no tiene mas que vencer.
Nuestro amor fue sombra vana,
y con razon sombra fue,
pues no siendo nada ella,
menos lo viene à ser èl.
Solo siento que ayer tarde
me escrivisteis vn papel
tan peligroso, sabiendo
mi resistencia fiel.
Leile para venir
à veros, que responder
por escrito, fuera en mi
atrevimiento cruel.
Escuseme la respuesta,
el nuevo amor que teneis,
templandome las palabras
aquel de nacar clavel,
aquel de nieve prodigio,
causa de todo mi bien.
El os respondiò por mi;
pero por si acaso fue
este amor vuestro fingido
(que no lo puedo creer)
os suplico, os pido, os ruego,
por aquel amor, en quien
dos almas se coronaron
del mas divino laurel:
que me dexeis lo primero,
y luego, señor, que ameis
sin verlo à Doña Maria;
que como la vista es
de dos niñas adornada,
y no discurren tambien
como el alma, quando miran
El que las quiere ofender,
sino se pierden, se irritan,
y lloran, señor, tal vez.
esto os vengo à suplicar,
no es mucho que se le dè
à mi passado deseo
este pequeño plazer.
Y despues deste, el mayor
que hazerme, señor, podeis,
es no verme en vuestra vida,
ni escrivirme otro papel,
sabiendo que sus palabras,
las que han sido, y pueden ser
la pluma que las formò,
fue viento, y ellas tambien.
Yo tengo dueño.

Sale Don Enrique al paño.

d. Enr. Ay honor!

d Elv. Y vos nuevo amor teneis.
cessen los suspiros, cessen,
las lagrimas, que no es bien
sacar lo que llevò el mar
de su lugar otra vez:
Doleos de mi fortuna,
yo tengo esposo, y no sè
como, señor, suplicaros,
que gozar me le dexeis.
Valga este llanto, si priva
en vos lo que solia ser
mandamiento de crystal
en vn renglon de clavel,
Sirva este afecto amoroso,
que vn tiempo cariño fue,
y agora elado cadaver
se ha convertido en desdèn.
No vea yo, si gustais,
este pequeño baxel
anegarse entre los zelos,
y entre la fama perder.
Despierten estos afectos
las zenizas, que oy se vèn,
si del honor apagadas,
encendidas por la fee.
Don Enrique es cavallero,
vos Principe, yo muger
muy dama Doña Maria,

buen

buen casamentero el Rey.
Conquistad otro deseo.
que no sè yo que aya ley
de amar vna, y seguir otra,
valiendose del poder.
Concededme este favor,
otorgadme esta merced,
prometedme esta fineza,
ofrecedme aqueste bien.
Porque sino bastan ruegos,
ansias, suspiros y fee,
bastarà matarme yo,
pues facilmente podrè:
Y entonces os doy licencia
que el coraçon me saqueis,
adonde hallareis escrito,
que el amor que os tuve, fue
salamandra que en el fuego
del honor pudo tener,
sino llama, algun calor;
sino ardor, algun tropel
de zenizas abrasadas,
que entre zeloso desdèn,
dizen à vozes, notando
de mi honor el rosicler:
Arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Vase Doña Elvira.

Ped Fuese, y dexò el coraçon
mas confuso, pero sè,
que si no me tiene amor,
và zelosa, y es muger.
Y pues mi loca passion,
tanto me aflige, serè
Cesar, ò nada, que assi
he de morir, ò vencer.

Vase el Principe Don Pedro, y sale Don Enrique.

Enr. Cesar, ò nada, que assi
he de morir, ò vencer;
y arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer?
O si el dolor me acabara!
ò si el ansia fin me diera!
ò si el pesar consumiera
vida que cuesta tan cara!
Diòme el Rey (quien lo pensara)
la muerte por el honor;
mas si el fisico mejor
tal vez mata por dar vida,
condenarè la bebida,
pero no podrè el Doctor.
Quiso el Rey por su virtud
curarme à su fantasia,
y yo que salud tenia,
quise perder mi salud.
Y siendo assi, que inquietud
puede aliviar mi pesar?
mejor me fuera quedar
con mi regla de vivir,
que el fisico de adquirir
consiste en el conservar.
Ya con esta informacion,
que sentencia puede aver,
donde yo pueda tener
devida satisfacion!
Honor, en esta ocasion
poco à poco me valed;
y pues sois firme, creed
que està cerca de morir,
la que acabò de dezir:
Arded coraçon, arded.
No es cobardia ignorar,
lo que ha vencido el amor,
ni es flaqueza del valor,
sentir, temer, y dudar:
ya llegasteis à escuchar
lo que sin duda ha de ser,
muy cerca estais de caer,
ya sois de Elvira enemigo,
pues dixo, hablando conmigo;
que ya no os puedo valer.
Ojos, en tal ocasion
llorar no ha sido flaqueza,

ni el morir serà nobleza
sin restaurar la opinion:
y pues tiene coraçon
Don Pedro para ofender
mi honor, yo quiero tener
licencia, diziendo aqui:
Cesar, ò nada, que assi
he de morir, ò vencer.

Sale el Rey al paño.

Rey. Don Enrique solo hablando?
quiero escuchar este error.

d Enr. El Rey quiso darme honor,
pero no advirtiò, que quando
su amor me fue levantando,
mi honor sin hazer estruendo
iba al abismo muriendo.
ò mal aya la valança,
que levantò mi privança,
quando mi honor fue cayendo!
Cielos, quitadme la vida,
ò remediad mi dolor,
que quien vive sin honor,
siempre la tuvo perdida:
ya mi fama està ofendida,
mi espiritu no ignorava
quando rezeloso estava,
esta rigurosa ley:
quitòme el honor el Rey,
y entendiò que me le dava.

Sale el Rey.

Rey. Quitòme el honor el Rey,
y entendiò que me le dava?
Don Enrique. *Enr.* Gran señor.

Rey. Quien estava en esta quadra
con vos? que vozes son estas?

d.Enr. No son, gran señor, sin causa.

Rey. Vos con tanto sentimiento?
vos con la color mudada?
de que temblais. *d.Enr.* El Leon
quando tiene la quartana,
Etnas por los ojos vierte.

Rey. Sossegaos. *d. Enr.* No son ansias
de calidad tan severa.

Rey. Hablad, pues: quien fue la causa
de vuestro mal? *d.Enr.* Fuisteis vos:
perdonad, que no os agravia
vna lealtad ofendida,
y vna perdida esperanza.

Rey. Solos estamos los dos:
pues vuestra prudencia es tanta,
valeos de ella; dadme cuenta
de todas vuestras desgracias.
Yo soy Rey, y amigo vuestro,
y sabrè remediar quantas
al juizio se oponen niebLas,
aunque mas lleguen al alma.

d. Enr. Bien os acordais, señor,
que viniendo vna mañana
à tomar cierto despacho
para Roma, en esta quadra
me mandasteis, me dixisteis,
que diesse, por mi desgracia,
aquella noche, señor,
la mano à Elvira; y que al darla
ò primero que la diesse,
no sin rezelo del alma,
os preguntè si mi esposa
à algun Cavallero amava?

Rey. Es verdad, passa adelante.

d Enr. Y que en fee de la palabra
vuestra me casè con ella,
debaxo de confiança
de que otro amor no tenia.

Rey. Ella assi lo confessava.

d.Enr. Pues os engaño, señor.

Rey. Que dezis? mirad que es falsa
essa informacion, Enrique:
quien esso dixo, os engaña.

d.Enr. Yo soy de mi mal testigo.

Rey. Pues quien, Enrique, la amava?

d Enr. El Principe vuestro hijo.

Rey. Turbado me aveis el alma:
reparad, que en estas cosas,
los mas prudentes se engañan.

d.

d.Enr. Los hombres de mi valor,
quando desta suerte hablan,
dizen, señor, lo que han visto.
Rey. Y què aveis visto?
d.Enr. En mi casa
vì al Principe, y si mi honor
tuviera la comun mancha,
que el vulgo llama deshonra,
y el cuerdo valor infamia;
ni Doña Elvira viviera,
ni yo, señor, me quexàra:
que vn delito cometido,
solo pide la vengança:
Los que tengo son rezelos,
las que aguardo son mudanças;
las que anuncio son fortunas;
las que espero son desgracias.
Doña Elvira, sino tiene amor
tiene muchas ansias:
el Principe dixo agora,
que ha de ser Cesar, ò nada.
Hasta agora me he valido,
como la nube del agua;
pero viendo que me aprietan,
que me afligen, que me matan
dos elementos fogosos,
tridentes que me maltratan,
para defenderme de ellos,
en lo secreto del alma,
el honor (Sol de la vida)
el rayo zeloso fragua.
Antes que salga, señor,
en los ombros de la fama,
pues vos fuisteis el autor
desta, por mi mal borrasca,
desta, por mi mal, fortuna,
vltima, y sola desgracia,
remediadla, si podeis,
que si se rompen las pardas
nubes de la fantasia,
no ha de quedar de mi casa
atomo que no consuma
en el fuego de mis ansias.
Y no quisiera, señor,
que deste rayo saltàra,
sin querer vna centella,
que à vos, y à mi nos pesara:
pues quando el fuego se enciende
para abrasar vna casa,
tan presto postra vn tabique,
como la almena mas alta,
Rey. Sossegaos, que la passion
que teneis os desvarata
la que gozasteis cordura.
d.Enr. No ay cordura en pena tanta,
vos me casastis, señor.
Rey. Don Enrique, no os casara
mi amor, si esse amor supiera,
todo el mundo es ignorancia;
Doña Elvira es tan prudente,
como noble, y como honrada;
no os cegueis con vn rezelo.
d. Enr. Son muchos los q̃ me agraviã.
Rey. Como estè libre el honor,
los rezelos nunca matan.
D.Enr. Señor, la honra es espejo
adonde se mira el alma,
si oy vn rezelo le turba,
otro le ofende mañana:
el que quisiere tenerle
cristalino como el Alva,
ò purifique las nieblas,
ò rompa la Luna blanca;
que aguardar à que se eclipse,
quanto es cordura, es infamia;
que es la muger vn espejo,
que no consiente dos caras.
Rey. Cinco leguas de Sevilla
teneis, Enrique, vna casa,
que al pie de Sierra Morena
es honra de sus montañas,
llevad allà à Doña Elvira,
entre tanto que se trata
de dar estado à Don Pedro. *Vase.*
d.Enr.

d.Enr. Quiera Dios que esta jornada
sea para que mi honor
se libre desta borrasca,
ò para que se acredite
con vna justa vengança
todo el lustre de mi sangre,
todo el blason de mi casa.
Vase D.Enrique,y sale D.Pedro.

d.Ped. Si puede vna passion de amor rendirse
à la razon de vn justo sentimiento,
juzguelo quien tuviere entendimiento,
que vn noble amor, no debe arrepentirse.
Mal puede quien adora dividirse
del idolo que adora el pensamiento,
que vn culto idolatrado, no es violento,
y debe al coraçon constante vnirse.
Adoro à Elvira, y si mi fee condeno,
no por morir he de perder la palma,
quando bebo con gusto este veneno.
Pierdase, pues, la vida en tanta calma,
que el martirio de amor, aunque no es bueno,
al fin es gloria, que apetece el alma.

Sale Limon.

Lim No vì partida tan breve.
d.Ped. Donde caminas, Limon?
Lim. Don Enrique, y Doña Elvira
agora parten, señor,
en vna carroza, que
puede ser jaula del Sol.
Al pie de Sierra Morena,
à su Palacio, y Limon,
desta novedad suspenso,
no sabe si vaya, ò no.
Digo si vaya tan luego,
porque apenas mi señor
entrò en casa, quando pica
dixo al cochero, y por Dios
que fue perezoso el rayo,
y yelo la exalacion.
Voy à jorar de salvage
à esse moreno balcon
de los Astros, sino mandas
lo contrario (que sè yo,
no lo haràs) por dexarme
ir à ser Embaxador
de mi mismo, tropezando,
como otros de flor en flor,
de peña en peña, y porque
me estàn aguardando, à Dios.
Vase Limon.

d.Ped. Rezeloso D. Enrique
sin duda de mi passion,
se ha ausentado de la Corte;
pero no sufre mi amor
esta rigurosa ausencia,
seguirè este nuevo Sol,
que à diferente Orizonte
inclina à su resplandor.
Don Pedro el cruel me llaman;
soy Principe, tengo amor;
y si Don Enrique es noble,
primero he nacido yo.

Vase el Principe, y salen D. Enrique, Elvira, y Leonor.

d.Enr. Esta breve partida solo ha sido
gusto del Rey.

d.Elv. Yo vengo sin sentido.
d. Enr Quieres, esposa, y señora,
à la primer aurora
venir à divertirte con la caza,
en esse bosque que sobervio abraça
las doticas colunas de essa sierra?
Elv. La caza, como imagen de la guerra,
es propia del valor.
d. Enr. Ya nuestra quinta
(à quien el Mayo pinta
de diversas colores) divisamos,
en las alas del viento caminamos:
entre tanto, mi Elvira,
que dispongo la caza, te retira
à essa de flores Corte soberana,
donde la Primavera siempre vfana
enamora constante
esse de Cielo candido diamante. *Vase.*

d.Elv. Leonor, que fortuna es esta?
Leon. Señora, si el mundo todo
es vna comedia, donde
el tiempo, Poeta heroico,
tragicos fines admite:
no menos intenta loco
atropellar inocencias
con escandalos notorios.
d.Elv. Permita el Cielo,
Leon. Detente.
Por lo ameno deste soto,
dos gallardos Cavalleros
diviso entre aquellos olmos,
y se vienen acercando
à la plata deste arroyo,
d.Elv. Si como corre ligero,
llevàra mis males todos,
cadaver fuera de vidrio,
vrna fuera de si propio:
Ay Leonor algun engaño
de Don Enrique mi esposo
es este, que los rezelos
del honor son siempre locos.
Leon. Retiremonos.
d Elv No puedo,
porque à cada passo topo,
sino la muerte, el peligro,
sino el peligro, el assombro,
Salen el Princ pe, y Felix embozados.
d.Elv. Cavallero rebozado
(si lo es, quien deste modo
toma tanto atrevimiento)
quien sois? descubrid el rostro.
d.Ped. Elvira, el Principe soy.
Descubrese.
d Elv. Valgame el Cielo!
d.Ped. Los ojos
eclipses fueron de nieve.
Desmaydse Doña Elvira.
d.Ped Señora, Elvira?
Leon. Notorios
son los riesgos, vuestra Alteza
se retire, que su esposo
mi señor. *Sale D. Enrique.*
d.Enr. Què miro, Cielos?
d.Ped. Enrique (perdidos somos) *à p.*
por:

por divertirme en la caza,
con Don Felix vine solo
à veros, y à Doña Elvira
vn accidente penoso
le cogiò sobre essas flores.

d.Enr Mal mi colera reporto: *à p.*
ordinarios accidentes
son, señor, los que yo lloro;
sacarèle de la manga
el pañuelo, y deste modo
tendrà espiritus el lienço
de los rayos de sus ojos:

Sacale de la manga el pañuelo con vn papel, y buelve Elvira en si.

d.Elv. Valgame Dios! Don Enrique,
mi bien, mi señor, mi esposo.

d.Enr. Su Alteza, que vino à honraros
teneis presente; no rompo
las leyes de la cordura *à p.*
por ser cuerdo deste modo.
Ola, acompañad à Elvira
al Palacio.

d.Ped. Irèmos todos.

d.Enr. Tanta merced gran señor?

d.Elv Le onor, si el Cielo piadoso
no buelve por mi inocencia,
yo serè blanco afrentoso
de la fortuna, y el tiempo,
enemigos rigurosos.

Vanse todos, y queda D. Enrique solo.

d.Enr. Conocido es el delito,
el amor es bien notorio,
mi agravio es bien entendido,
y muy factible mi oprobio;
y pues todo daño es cierto,
sealo el castigo, y todo:
en la manga este papel
cerrado estava, yo rompo
la nema, para morir,
ò para vivir, que ay modos
de caracteres, que tienen
imperio magestuoso,
que algunos suelen dar vida,
y la muerte dàn à otros.
Este papel forma leve
de lo vano del Fabonio;
serà de Elvira el cuchillo,
ò el antidoto costoso.
Quien viò en tan flaca materia
dos contrarios poderosos!
de Doña Elvira es la letra,
no es buen testigo de abono
ser suyo el papel: mas puede
ser cifra de su decoro,
escriviendole desdenes:
mal disculpo lo que lloro.
La muger noble que escrive
à otro dueño, que à su esposo,
ò tiene poco de cuerda,
ò pretende deste modo
acreditarse de honrada,
haziendo al honor soborno:
que esto de andar con papeles,
daña mucho, y cuesta poco,
que laberinto de pluma,
es la mariposa al torno,
que empieza por poco fuego,
y acaba en zeniza todo. *Lee.*
Dize el papel: Don Enrique
anda, señor, cuidadoso:
yo voy à morir por vos,
pues lo trazasteis de modo,
que la vida, y el honor
penden de vn rezelo solo.
Yo os suplico, que os quedeis
en la Corte, pues conozco
que queda Doña Maria
bolviendo por mi decoro.
Doleos de quien os quiso,
basten los empeños locos:
descansad en otros braços,
en tanto que yo los lloro,

y no me vengais à ver,
sino quereis rigurofo
quitaros à vos el gufto,
y à mi doblarme el enojo.
Declaròfe, ya no es tiempo
de difcurfos enfadofos,
argumentos de la vida,
y difculpas del oprobio.
Zelos de Doña Maria
arruinaron efte efcollo,
derribaron efte alcazar,
deslucieron efte adorno,
mancharon efta pureza,
y ajaron efte pimpollo:
que la opoficion del gufto,
es duelo tan rigurofo,
que quita al honor la vida,
y dà la muerte al decoro.
Salgan, falgan los fufpiros
del efpiritu, y en ombros
de la colera, fe buelvan
rayos tan efcandolofos,
que en lo profundo del daño,
y en lo fecreto del ocio,
tiemblen, duden, conociendo
los afectos del enojo.
Muera, muera efte prodigio
de belleza, y defde el globo
de la hermofura fobervia,
de la vanidad del folio,
baxe, baxe deshaziendo
el ayre caliginofo,
con tal fuerça, que la fama,
con intrepido alboroto,
diga, pregone, publique
(por fu circulo redondo)
à lo que obliga el honor
en vn noble poderofo,

Vanfe, y falgan por el lado del tablado Leonor, y Limon, como que fuben à vna fierra.

Lim. Sube, Leonor à la fierra,
fi te quieres enfeñar
filveftremente à cazar,
que es imagen de la guerra.

Leon. Limon, à caza tan alta
quien ha de poder llegar?

Lim. Yo no la podrè alcançar.

Leon. A mi el aliento me falta.

Aya dentro ruido de caza y digan.

Dent. Por effe repecho fube
el ligero jabali.

Lim. A donde voy por aqui,
hecho bolatin de nube?

Dentro. Al monte.
Otro. A la fierra. *Otro.* Al llano.

Por el otro lado de la fierra fe vean D. Elvira, y D. Enrique.

d.Enr. Efta, Elvira, que en el Cielo,
vezina fierra fe vifte
de eftrellas, y de luzeros,
es la parte mas fegura
para llamar los Monteros.

d.Elv A donde vamos, feñor?

Por donde fubieron Leonor, y Limon, fe vean el Principe, y Felix.

d.Ped. Enrique, y Elvira entiendo
que tomaron lo mas alto
de la fierra. *Lim* Parecemos,
Leonor, fobre aqueftas torres
cazadores de vencejos.

d.Elv. Mirad, feñor que efte rifco
precipitado, y fobervio,
eftà amenazando el llano.

d.Enr. No temas.
d Elv. Querido dueño,
todo es horror quanto miro, *à p.*
todo abifmos quanto veo.

d.Enr. Honor ya teneis la caufa, *à p.*
falgan de ella los efectos:
vivid vos, y muera Elvira.

d.Elv. Señor, feñor.

d.Enr. No te puedo focorrer.

d.Elv. Enrique, efpofo.

d.Enr.

d. Enr. Què dolor!
d. Elv. Valgame el Cielo!
Por vn artificio que ha de aver despeñe à Doña Elvira.
d. Enr. Monteres, gente, criados,
acudid, que Elvira ha muerto *Vase.*
d. Ped. Què vozes tan dolorosas!
En tanto que baxan los que estàn en la sierra, salga el Rey y su gente.
Rey. Apenas al monte llego,
quando el coraçon me dize
lo que dudo, y lo que temo.
Sale D. Enrique sin capa, ni sombrero, y toda la compañia.
d. Enr. Hombres, fieras, aves, plantas,
montes, sierras, prados, Cielos
oìd la mayor desdicha,
sentid el mayor sucesso,
lamentad la mayor furia,
llorad el mayor portento,
que la fortuna escriviò
en los anales del tiempo.
Rey. D. Enrique, què alboroto,
què llanto, què horror, què estruẽdo
la sierra entorpeze à vozes?
d. Enr. Sobre essos montes sobervios
Elvira, y yo, gran señor,
con el Principe Don Pedro,
salimos à caza (ay triste!)
y queriendo de su estremo
divisar vn javali,
que atravesò el valle (ò Cielos!)
se le fue el pie desde el monte,
y baxò al valle de vn buelo.
Bolved los ojos, mirad
Descubren à D. Elvira muerta.
apagado el mejor Cielo,
sin luz el mayor Planeta,
eclipsados los luzeros,
sin esperança el amor,
ella sin alma, y yo muerto.
d. Ped. Perdonadme, que el dolor,
el angustia, el sentimiento,
me và acabando la vida.
Vase el Principe.
Rey. Don Enrique, si los Cielos
os dieron por fuerça esposa,
ya os quitaron la que os dieron:
y pues yo acertè tan mal
en aqueste casamiento,
acertad vos en llorar
este tragico sucesso,
y vivid en el segundo,
pues errasteis el primero.
Leon. Porque la Comedia
no acabe sin casamiento,
quieres alargar la mano?
Lim. Quiero, mas con vn concierto;
que has de venir à cazar
à Sierra Morena. *Leon.* Apelo.
d. Enr. Y el Poeta dando fin
à este tragico sucesso,
de à lo que obliga el Honor,
que os lo dà por verdadero,
os pide perdon, pues es
para serviros su ingenio.

F I N.

VENDESE EN SALAMANCA, EN CASA DE FRANcisco Diego de Torres, Librero, vive à San Isidro.

FIN.

… EN CASA DE FRAN…
… Librero, vive …

